

Teñí de rosa, de negro y por siempre de rojo

Luisa Forero¹



<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

¹ Actriz con experiencia en teatro, cine y televisión desde el 2016. Con interés por la escritura desde su adolescencia. En el año 2022 debutó como directora y dramaturga de la obra "Desolada". Su más reciente obra se titula "Conversión Irreversible".

Resumen

Hay ocasiones en la que nuestros instintos más primarios se apoderan de nosotros. En Teñí de Rosa, de negro y por siempre de rojo se relata sobre la muerte de un niño por manos de su hermana luego de que este cometiera una pequeña travesura. Cuento inspirado en un hecho real, llevado a la exasperación de las emociones.

La felicidad estaba muy latente; el orgullo, el amor. Cuando hay una emoción así de fuerte en el aire y choca con otra, esa segunda se intensifica y resulta estrellada contra la pared.

Era el cumpleaños de papá, la tarjeta estaba sobre la mesa del comedor. Nunca me llevé bien con mi hermano. No sé. Ese día sentí la sangre caliente, los ojos se me querían salir por la boca y toda la fuerza que llevaba dentro se desbordaba por cada uno de mis dedos.

Él rompió “algo”, así como hacía casi diario, regularmente rompía MIS cosas. Recuerdo con exactitud en donde estaban las rasgaduras de la tarjeta, tarjeta que con tanto amor y tiempo yo había hecho para papá. Era una pequeña tarjeta rosa con una pantera rosa dibujada en ella que decía feliz cumpleaños. Me desperté... Y la tarjeta que había dejado la noche anterior en perfecto estado: ¡estaba rota!; rasgada con timidez, solo por los bordes como no queriendo dañar el dibujo realmente. Ahora que lo analizo me parece curioso ¿No?

- “Voy a arruinar la tarjeta de mi hermana, pero no del todo, el dibujo no, que se rasgue un poco pero no tanto”- Niño infernal.

No fue necesario decirnos nada. Él salió del cuarto y me vio ahí, parada frente al comedor, viendo la tarjeta rosa con la pantera rosa que decía feliz cumpleaños... Nos miramos y sin que le dijera nada, salió

a correr. Intentó cerrar la puerta de la habitación. Yo veía todo negro, no había nada, absolutamente nada sólo mi hermano menor corriendo hacia la cama de mis papás. Y yo que lo devuelvo del pijama y que le aprieto ese pequeño cuello como si quisiera que explotara. Sus pequeñas e infernales manitas con las que había rasgado la tarjeta rosa de la pantera rosa, se movían de un lado al otro, a veces me pegaba y rayaba los brazos tratando de zafarse, pero no podía. No podía dañarme porque yo no era LA TARJETA ROSA DE LA PANTERA ROSA QUE DICE FELIZ CUMPLEAÑOS QUE HICE CON MUCHO AMOR Y TIEMPO...

Al fondo, muy muy al fondo, escucho un grito. Y todo vuelve, ya no es negro absoluto, que ya veo al niño, que ya veo la habitación y a mi hermana quitándome de encima del cuerpecito de mi hermano. Mi hermana decía cosas, pero yo no le entendía, porque ella no era importante, no era tan importante como esa pequeña tarjeta rosa de la pantera rosa que decía feliz cumpleaños.

Y que vuelvo en mí, y que me miro las manos, y que siento la angustia, que veo a mi hermana correr con el cuerpecito de mi hermano en brazos... Salen de la casa.

Todo parece de gelatina, el aire es grasoso y yo no puedo respirar, ni moverme, ni llamar a una ambulancia. Solo puedo quedarme ahí quieta, atrapada. Viviendo y reviviendo la persecución desde la sala hasta el cuarto de mis papás...

Todo tiene color de nuevo, pero son colores pesados,
la tarjeta rosa de la pantera rosa ahora se tiñe de rojo,
al igual que el suelo y la pared, al igual que el pijama
del niño infernal que ya no me parece tan infernal,
al igual que los brazos de mi hermana y el suelo por
donde pasaron. Al igual que mis manos.

FIN